

'Las mil y una noches' critica la destrucción de la cultura durante las guerras

IRATXE GÓMEZ/BILBAO

El incendio de la Biblioteca Nacional de Bagdad durante la guerra de Irak conmocionó al director de la compañía Els Comediants, Joan Font, e impulsó su último espectáculo: 'Las mil y una noches', que se representará, hasta el 15 de enero, en el teatro Arriaga de Bilbao.

«Al día siguiente de la quema se supo que desaparecieron originales de este libro. Por eso, quise hacerle un homenaje», explicó Font, que reivindica con este montaje «la tradición oral de las culturas milenarias». La ciudad de Bagdad se configura en la obra como símbolo de la destrucción cultural en las guerras. Ése es el punto de partida: un espacio frío, con polvo, donde varios jóvenes entrarán por la noche para recuperar ediciones de 'Las mil y una noches'. Una historia que invita a la reflexión y «es real desde la mirada occidental», subrayó el director.

Uno de los jóvenes encuentra la obra y deciden pasar una velada literaria. «En ese momento nace la música, la fantasía como antídoto a la barbarie», adelanta el director. Siempre en escena y a través de su capacidad de transformación, nueve actores interpretarán con telas, máscaras, objetos comunes o imaginados, todos los personajes y situaciones de la obra, bajo la atenta mirada del director de escenografía, Frederic Amat.

Las 'Mil y una noches' es un compendio de multitud de cuentos, pero «los espectadores se van a encontrar con historias poco conocidas. No hay Aladino, ni Simbad...». Shahrasad es el hilo conductor de la acción, una mujer capaz de detener una masacre misógena iniciada por el rey. Cada noche, le contará una nueva historia, pero sin desvelar el final. Eso mantendrá al rey distraído para evitar la muerte de más mujeres.

La fantasía vence a la destrucción en esta adaptación que corre a cargo de Joan Font y Luisa Hurtado. Una trama que discurre entre lo real y lo onírico, en un escenario laberíntico y con una música pensada para el laúd árabe. Unos sonidos, compuestos por el laudista kurdo Gani Mirzo, con inspiración oriental y en el que se conjugan flamenco, jazz y todas las cuerdas orientales para evocar los ambientes de los relatos.